

23- VI- 2000

600508

4

MINIDIARIO - BISEMANAL • NUMERO 129

La Firme

# RAUL ITURRA FALKA "TOMAS GORDO", Perdido En El Barrio Franklin

Por Mario Gómez López

Se llamaba Raúl Iturra Falka, pero todos le declamos: Poeto: Lo era a carta cabal, un observador y un gran vividor de la vida, con una prosa de conversación con multitudes, pobres, desarraigados de la sociedad que se hacia opulenta, sencillos y guapos, con derroteros donde su cariño lo acercaba al barrio Franklin, con sus olores a harina tostada y a bosta de vaca.

Raúl se perdia cada cierto tiempo y en la página editorial de EL ESPEC-TADOR, uno de los cuatro diarios que inventò José Gómez López sin un peso en el bolsillo, aparecía un aviso: "Al borrio Franklin, sus habitantes y sus bares: Se ruega hacer llegar noticlas de Tomás Gordo, nuestro principal notero, a quien por última vez se le vió probando un litro de vino chillanejo, última novedad del viejo Godoy, su intimo amigo. Se aclara a nuestros lectores que cada día de ausencia de Tomás Gordo, afecta directamente al tiraje y la venta de nuestro diario".

No pasaban 24 horas y Tomás Gordo, bajo cuyo nombre escribia, aparecia en la redacción. Nadie osaba regañarle, ni menos hablarle de responsabilidades profesionales. Nosotros sabiamos que él era el espiritu pleno del periodismo popular, era el sello de distinción en su prosa. Y en sus versos retenidos en sus archivos, porque no aceptaba bromas de nadie, dado que los personajes de cada estrofa eran alguno de los que le acompañaban en el viejo ejercicio de la conversación. los sueños, el compromiso con los pobres, la gran utopía militante, el ingenio agresivo que lo hacia meterse en lios memorables.

Por ese tiempo, al igual que ahora, los encargados de la administración de El Espectador, González a Iñiguez, no conseguían avisos, ni lograban incentivar las ventas, pese al empeño que su afición a las patas de los caballos los vinculaba a jinetes, preparadores y uno que otro propietario.

Un dia, severos ambos, me dijeron: "después de muchos esfuerzos hemos conseguido un canje con Falabella y puedes sacar de allí el traje que te hace tanta falta".

Lo hice en horas de la tarde, pero ese sábado en la noche a Tomás Gordo le dió con que debiamos hacer hora para acudir a la primera carrera del Hipódromo Chile donde cenía un dato fijo... "perc fijo".

Frente a nuestra mesa cinco muchachos jóvenes y otro más maduro, jugaban a hacerse caricias como si se tratara de la fiesta de la primavera. Tomás lo increpó. Se levantó el mayor, sobre el metro ochenta y lo agredió. Imposible permitir tamaña cosa y me trencé a combos en el mejor estilo aprendido con los canillitas de Providencia en el ring de Péroz Valonzuela.

Amanecia y nuestros amigos garzones de II Bosco nos sacaron a la calle y durante media hora nos dimos de puñetazos, hidalgamente, sin patadas ni cabezazos. Media hora, demasiado. Se juntó gente en la esquina de Alameda con Estado, me rompió el tabique nasal, me di vueta, tomé las solapas de un capado verde de una muchacha espectadora y me estanqué la sangre. Finalmente el adversario huyó. cansado de darme y de que yo le diera. Pero todos me ovacionaron. "El cobarde había huido", como gritaría frecuentemente Jorge Sallorenzo, el actor, principal personaje de la Familia Chilena en Radio Mineria, compadre de matrimonio y actor en las mejores obras de Lucho Córdoba, en el teatro Imperio.

Mi traje riuevo a la miseria y cuando llegué a mi pensión de Catedral con Brasil, Rosa Cristina, mi mujer, me señaló: "acaba de pasar hacia el fondo un tipo que llevaba la cara destrozada y sangraba por todos lados" ¿Seria mi rival, tanto le habia pegado, no me había ido tan mal?

¡Y era é!! Pasó rato después frente a mi pieza y si algún puñete mo faltaba, se los grité a todo pulmón.

En la tarde dirigia al equipo femenino de básquetbol de Magallanes. Una de mis mejores jugadoras me señaló: "don Mario, me dejó el tapado a la miseria". Ella fue la afectada, su tapado verde, la victima de ese tabique nasal roto. Mi traje Falabella desapareció del trajin diario y volví a mis viejas pilchas sin poder escaparme de las pullas de Tomás Gordo, quien antes de tomarse nuevas vacaciones semanales, me acusó: "no tienes pinta para pije, eres un roto como yo".

Y hoy, con los años, recordando otro diario que inventaron los periodistas sin un peso en el bolsillo, no pude evitar entre el drama de los temporales y la compañía de las hijas sin clases por el desastre de la naturaleza, recordar a Tomás Gordo y dedicarle este espacio, para reponer la vida de gente tan valiosa de esta profesión.

Raúl Iturra Falka murió atropellado, en tiempos de la dictadura, cuando abandonaba el circulo de periodistas tras una reunión.

La noticia me llegó al exilio en México y esa noche estuve con él, tomando vino chileno, caro, pero rico, sabroso y desbordante de ligrimas.

# Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

# Libros y documentos

# **AUTORÍA**

Gómez López, Mario, 1926-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

#### **FORMATO**

Artículo

# **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

# **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

# INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile